

Madre ofrece al Hijo es recibido con el mayor agrado. Ni el Padre puede negar cosa al Hijo, ni el Hijo á la Madre, ni la Madre á los que mira como á fieles siervos suyos, y recurren á ella con confianza de hijos. Aliéntate á ser tú de este número: no te contentes con profesar tú una tierna devocion á la Santísima Virgen: inspírala á tus hijos, á tus criados, á tus dependientes; y ten lástima de aquellos infelices que miran con indiferencia á esta Madre de los escogidos.

3 Habiendo sido este el dichoso dia en que la Virgen ofreció su querido Hijo al Eterno Padre por la salvacion de los hombres, tambien debe ser el dia en que nosotros nos ofrezcamos, y nos sacrifiquemos de todo nuestro corazon á esta amabilísima Madre. Ofrecéla hoy tu familia, tus parientes, tus criados; y todo cuanto de alguna manera te tocáre ó te perteneciére; pero conságrate á tí particularmente á su servicio. Sobre todo no dejes de alistarte en alguna de aquellas congregaciones ó cofradías que están dedicadas á su honra, como son la escuela de María, la cofradía del Rosario, ó del Cármen, si no tienes la fortuna de estar ya alistado en alguna de ellas. No quieras privarte por mas tiempo de un auxilio en que interesas tanto, y solicita la misma dicha para tus amigos, para tus hijos, y para tus parientes. Haz propósito de rezar el Oficio Parvo de la Virgen, á lo menos todas las octavas de sus festividades; pero el Rosario todos los dias, y da principio desde hoy á estas devociones, sin olvidar jamás lo que dice S. Bernardo: que habiendo venido Cristo al mundo para redimirle, depositó en manos de su Madre todas aquellas gracias que son el precio de la redencion. *Redempturus genus humanum, universum pretium contulit in Mariam.* (Serm. 3. in Nativ. Mar.)

### DIA III.

#### MARTIROLOGIO.

SAN BLAS, obispo y mártir, en Sebaste de Armenia, el cual despues de haber hecho muchos milagros, por mandato del adelantado Agricolao, despues de muchos y crueles azotes, colgaron de un palo, despedazando sus carnes con peines de hierro: luego lo pusieron en una horrible mazmorra, lo echaron en una laguna, y saliendo de ella ileso, por sentencia del mismo juez fué degollado juntamente con dos muchachos; y antes que él muriese, siete mujeres que recogian su sangre cuando le atormentaban, habiendo averiguado que eran cristianas, despues de crueles tormentos, fueron tambien degolladas.

SAN CELERINO, diácono, en Africa, el cual diez y nueve dias estuvo

preso en la cárcel con cepo y cadena; y en medio de diversos tormentos, fué glorioso confesor de Jesucristo; y mientras que valerosamente triunfaba del enemigo en su agonía, animaba al propio tiempo á sus compañeros á padecer por Jesucristo. Tambien antes de él fueron martirizados sus tíos S. LAURENTINO y S. IGNACIO, y su abuela SANTA CELERINA, de cuyos gloriosos hechos escribió una carta S. Cipriano.

LOS SANTOS MÁRTIRES FELIX, SINFONIO, HIPÓLITO Y SUS COMPAÑEROS, tambien en el Africa.

LOS SANTOS TIGIDES, Y REMEDIO, obispos, en Gap, en el Delfinado.

SAN LUPICINIO Y SAN FELIX, tambien obispos, en Leon de Francia.

SAN ASCARIO, obispo de Brema, en el mismo dia, el cual convirtió á la fe católica á los Suecos y Dinamarqueses.

#### SAN BLAS, OBISPO DE SEBASTE, Y MÁRTIR.

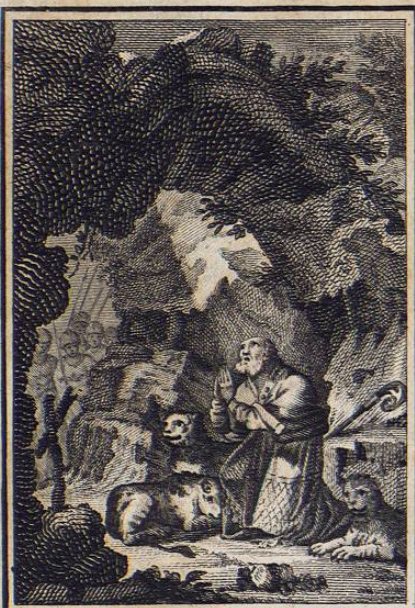
SAN Blas, obispo de Sebaste, y mártir, tan célebre en todo el mundo cristiano por el don de los milagros con que le honró Dios, fué del mismo Sebaste, ciudad de Armenia. La pureza de sus costumbres, la dulzura de su natural, su modestia, su prudencia, y sobre todo su eminente piedad le granjearon la estimacion de todos los buenos.

Empleó en el estudio de la filosofía los primeros años de su vida, y en poco tiempo hizo grandes progresos. Los bellos descubrimientos que adelantó en el estudio de la naturaleza escitaron su inclinacion hácia la medicina: aplicóse á ella, y la poseyó con perfeccion. Esta profesion le dió motivo para conocer mas de cerca las enfermedades y miserias de esta vida, poniéndole en ocasion de hacer mas serias reflexiones sobre su caducidad, como tambien sobre el mérito, y sobre la solidez de los bienes eternos.

Penetrado de estos grandes sentimientos, resolvió prevenir los remordimientos que se experimentan á la hora de la muerte, evitándolos con la santidad de una vida verdaderamente cristiana. Pensaba retirarse al desierto, cuando habiendo muerto el obispo de Sebaste fué elegido para sucederle con universal aplauso de toda la ciudad.

La nueva dignidad solo sirvió para que resaltase con nuevo lustre su virtud, obligándole á entablar una vida mas santa. Cuanto mas se desvelaba en el cuidado de la salvacion de sus ovejas, más se aumentaba el que tenia de la propia. Aplicóse á instruir el pueblo igualmente con sus ejemplos, que con sus palabras: su vida daba una fuerza maravillosa á su celo, hallando todos en el santo pastor, padre, modelo y guia segura.

Era tan grande la inclinacion que tenia al retiro, y tan ar-



S. BLAS O. Y M.

diente el deseo de perfeccionarse cada dia mas y mas, que se vió como precisado á esconderse en una gruta colocada sobre la cima de una montaña, llamada el monte Argeo, que estaba poco distante de la ciudad.

A pocos dias que estuvo en ella manifestó Dios el mérito extraordinario, y la eminente santidad de su fiel siervo con todo género de milagros. No solo concurrían de todas partes los hombres para que los curase de las dolencias de alma y cuerpo, sino que hasta las mismas fieras salían de sus cavernas, y venían á manadas á que el santo Obispo las echase su bendición, y las sanase de los males que las afligian. Si sucedía encontrarle en oracion cuando llegaban, esperaban mansamente á la puerta de la gruta sin interrumpirle; pero en todo caso no se retiraban hasta haber logrado que el Santo las bendijese.

Hacia el año de 315 vino á Sebaste Agricola, gobernador de Capadocia, y de la menor Armenia, por mandado del emperador Licinio, con orden de exterminar á todos los cristianos. En cumplimiento de su comision, luego que entró en la ciudad mandó que fuesen echados á las fieras todos los cristianos que se hallasen en las prisiones. Para ejecutarse esta sentencia fué menester salir á los bosques comarcanos á caza de leones, y de tigres. Entraron por el monte Argeo los ministros del gobernador, y dando con la cueva donde estaba retirado S. Blas, hallaron á la puerta una multitud de fieras, y vieron al Santo, no sin grande asombro suyo, que estaba haciendo oracion en medio de ellas con la mayor tranquilidad. Admirados de suceso tan extraordinario dieron cuenta al gobernador de lo que acababan de ver; y no menos admirado el mismo gobernador, dió orden á los soldados para que llevasen á su presencia al santo Obispo. Apenas le intimaron esta orden, cuando bañado nuestro Santo de una dulcísima alegría: *Vamos, hijos míos* (dijo), *vamos á derramar nuestra sangre por mi Señor Jesucristo: muchos dias ha que suspiro por el martirio, y esta noche me ha dado el Señor á entender que se dignaba aceptar mi sacrificio.*

Luego que corrió la voz de que era conducido nuestro Santo á la ciudad de Sebaste, se inundaron de gente los caminos, concurriendo hasta los mismos gentiles á recibir su bendición, y á que los aliviase de sus males. Una pobre mujer, afligida y desconsolada, rompió como pudo por medio de la muchedumbre, y llena de confianza se arrojó á los pies del Santo, presentándole á un hijo suyo, que estaba agonizando, por una espina que se le habia atravesado en la garganta, y sin remedio humano le ahogaba. Compadecido el piadoso obispo del triste estado del hi-

jo, y del dolor de la madre, levantó los ojos y las manos al cielo, haciendo esta fervorosa oracion: *Dignaos, Señor mio, Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, dignaos oír la humilde peticion de vuestro siervo, y restituíd á este niño la salud, para que conozca todo el mundo, que solo vos sois el Señor de la muerte, y de la vida. Y pues vos sois el dueño soberano de todos, misericórdiosamente liberal para con todos cuantos invocan vuestro santo nombre; humildemente os suplico, que todos los que en adelante recurriera á mí para conseguir de Vos, por la intercesion de vuestro siervo, la curacion de semejantes dolencias, esperimenten el efecto de su confianza, y sean benígnamente oídos, y favorablemente despachados.* Apenas acabó el Santo su oracion, cuando el muchacho arrojó la espina, y quedó del todo sano. Este es el origen de la particular devocion que se tiene con S. Blas en todos los males de garganta; y los prodigios, que cada dia se esperimentan, acreditan la eficacia de su poderosa proteccion.

Luego que llegó á la ciudad fué presentado al gobernador, quien le mandó que allí mismo, sin réplica, y sin dilacion, sacrificase á los dioses inmortales. ¡O Dios! exclamó el Santo; ¿para qué das ese nombre á los demonios, que solo tienen poder para hacernos mal? No hay mas que un solo Dios inmortal, todo poderoso y eterno, y ese es el Dios que yo adoro.

Irritado Agricola con esta respuesta, al instante le hizo apalea con tanta crueldad, y por tan largo tiempo, que no se creyó pudiese sobrevivir á este suplicio; pero presto se conoció por la extraordinaria alegría de su venerable semblante, que alguna fuerza superior y sobrenatural le sostenia. Lleváronle á la carcel, y en ella obró tantos milagros, que entrando el gobernador en una especie de furia, mandó le despedazasen las carnes con uñas aceradas, añadiendo heridas á heridas. Corrían arroyos de sangre por todas partes, y siete devotas mujeres procuraban recogerla cuidadosamente: encontraron luego con el premio de su devocion, porque llevadas ante el gobernador en compañía de dos pequeños infantes, las mandó éste que al momento sacrificasen á los dioses, pena de la vida. Pidiéron ellas que se las entregasen los idolos, y cuando todos creían que iban á sacrificarlos, quedaron atónitos viendo que con valeroso denuedo los arrojaron en una laguna: animosa demostracion que las mereció la corona del martirio, porque allí mismo fueron degolladas juntamente con los dos dichosos niños.

Siguiólas presto S. Blas; pues avergonzado el gobernador de verse siempre vencido, mandó que le ahogasen en la misma la-

guna, donde habian sido arrojados los idolos. Armóse el santo mártir con la señal de la cruz, y comenzó á caminar sobre las aguas sin hundirse, como pudiera en tierra firme. Llegó á la mitad de la laguna, y sentándose serenamente en ella, convidó á los infieles que hiciesen otro tanto, si creían que sus dioses tuviesen algun poder. Hubo algunos tan simples ó tan osados, que quisieron hacer la prueba, pero muy á costa suya, porque todos se ahogaron. Al mismo tiempo oyó S. Blas una voz, que le convidaba á salir de la laguna para recibir la corona del martirio. Hizolo al instante, y apenas salió á tierra, cuando el gobernador, centelleando en cólera, le mandó cortar la cabeza el año del Señor de 316.

Los favores que Dios ha dispensado á los fieles por su intercesion, han hecho muy célebre el culto de nuestro Santo en toda la Iglesia. Los Griegos celebran su fiesta, y en muchas ciudades, y aun obispados enteros de la Iglesia latina es fiesta de precepto por obligacion de voto. La ciudad de Ragusa en Dalmacia le escogió por primer Patron de su Iglesia, y de su república, durando cuatro dias la fiesta anual con que le solemniza. Otros muchos pueblos le veneran por su tutelar. En los despoblados, y en los campos son muchas las ermitas, y los humilladeros que están dedicados á nuestro Santo. Los continuos beneficios que cada dia se consiguen por su intercesion, sobre todo en males de garganta, y en enfermedades de niños y de animales, no han contribuido poco á estender la devocion con S. Blas, y á encender la piadosa ansia con que en todo el mundo cristiano se solicitan sus reliquias.

Nótese que Aecio, antiguo médico de Grecia, entre los remedios que señala para el mal de garganta, recomienda singularmente la devocion con S. Blas, como una medicina pronta, eficaz y esperimentada: lo que acredita cuan antiguo es el recurso á la proteccion de este gran Santo.

#### EL BEATO NICOLAS DE LONGOBARDI.

A 6 de enero de 1650 nació en Longobardi, pueblo de la Calabria, el beato Nicolás, de padres pobres, pero honestos y muy piadosos. En el bautismo le pusieron por nombre Juan Bautista, que al vestir el hábito religioso trocó en el de Nicolás. Educáronle sus padres en el santo temor de Dios, y le aplicaron á su propia profesion, que era de labradores. No obstante esta fatigosa ocupacion, el santo jóven ayunaba muchos dias en la semana, y siempre á pan y agua los viernes y sábados. No dejaba

pasar, en cuanto le era posible, dia alguno sin oír la santa misa: y acostumbraba, á mas de las principales fiestas del año, confesar y comulgar todos los viernes. En su casa elegia para sí los servicios de mayor peso, á fin de aliviar á sus padres y hermanos. Los ratos que le quedaban libres del trabajo, y los dias de fiesta, los pasaba recogido en las iglesias en continua oracion, retirándose con mas frecuencia á la de los Padres Mínimos. Enamorado con esta ocasion de la vida penitente que observaba en aquellos santos religiosos, llamado de Dios y lleno de un santo fervor, se resolvió á abrazar el propio instituto. Habiendo pues pasado los años de su niñez y juventud con pureza y sencillez de corazon en la rústica y pobre casa de sus padres, á los veinte ya cumplidos de su edad vistió el hábito de religioso mínimo donado, ó hermano converso, y en calidad de tal, cumplido con suma satisfaccion de todos los religiosos el año del noviciado, hizo su profesion solemne en el sagrado convento de Paula, cabeza de todos los de la órden. Cuando Nicolás vió ya cumplidas sus fervorosas ansias, de estar todo consagrado al Señor por los solemnes votos, propuso en su corazon no vivir en adelante sino en Dios y para Dios. Habiéndole los superiores destinado al convento de Longobardi su patria, vivió en él unos dos años, despues de los cuales pasó á vivir al fle la ciudad de S. Marcos, de la misma provincia de Calabria. En este convento, en que permaneció otros dos años, tuvo su prelado que encargarle muchos oficios, por ser muy reducido el número de sus religiosos. Era á un mismo tiempo cocinero, hortelano, dispensero, y estaba tambien á su cuidado pedir las limosnas por la ciudad y lugares del contorno, además de otros encargos, que le hacian sus superiores. Sin embargo esta multitud de encargos, el siervo de Dios, siempre incansable en el trabajo, los desempeñó todos á satisfaccion de sus superiores, ejecutando cuanto le ordenaban, y manifestándose aun dispuesto á mayores fatigas. En el siguiente trienio destinaron los prelados á Nicolás á tres diferentes conventos; y en ellos tuvo tambien á su cargo los oficios de cocinero y dispensero. Aunque en todos tres era grande el número de religiosos, varios sus genios y frecuente el número de forasteros, á todos contentaba la caridad del beato, de modo que jamás se halló uno á quien hubiese disgustado: sin tener amistad particular con ninguno, á todos los amaba como á hermanos, y á cada uno obedecia como si fuese su superior, sin distincion de patria, graduacion ó sangre. Huyendo solicitado el trato de los seglares, todo el tiempo que le quedaba libre de sus fatigas, lo empleaba en tratar á solas con Dios del negocio de su alma.